

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 107

Madrid, 9 de Febrero de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

HACE años, aún lo recuerdo muy bien, se hablaba mucho de la libertad. Exceptuando un número

reducido, aunque poderoso, de personajes que viajaban muy a gusto en el machito, todos los demás ciudadanos parecían anhelarla. La libertad era el santo y seña de los espíritus cultos; por ella trabajaban, sufrían cárcel y destierro y aun la muerte, a veces ignominiosa. Pero también el pueblo sencillo clamaba por ella, y los niños en las calles la celebraban en sus cantares. Aún hoy el partido conservador usa en su nombre oficial del epíteto «liberal». ¡Qué lástima que no sea ya ese adjetivo más que un recuerdo histórico, ya que al sustantivo le han quitado la substancia!

Han cambiado los tiempos. En pleno Congreso se ha podido decir que «la libertad sin dinero es una patarata», y ni los restantes señores diputados han protestado con indignación, ni un oleaje de la opinión pública ha cortado la vida política del señor que tales juicios formulaba. No hubo indignación ni protesta, porque todos, casi todos los demás piensan de la misma manera o de un modo muy parecido. Lo que ahora priva son las cuestiones económicas. Los unos ven la salvación de su patria en que sus fábricas, y talleres, y campos les produzcan mu-

cho dinero; los otros en que a salarios o sueldos crecidos acompañen pocas horas de trabajo. Aranceles, protección a la in-

des de su salario; pero dice *el obrero*, no el haragán; y dice el sentido común que donde no hay harina todo es mohina.

Para que pueda haber mucho dinero o sus equivalentes en la prosperidad material, hace falta mucha producción, feracidad de la tierra, explotación de minas, facilidad de transportes, y mil otras cosas que se compendian en trabajo razonable, aplicación y constancia. Por esto los estadistas, y otros que por tales quieren pasar, le conceden tanta importancia a las cuestiones «económicas». Pero todos las enfocan desde sus particulares puntos de vista, casi siempre egoístas, y, por tanto, nunca obtienen el resultado bueno para todos. Esa clase de política se ha desarrollado admirablemente en Rusia, y allí ha fracasado también de un modo admirable. Más aún, tenemos otras experiencias.

El maravilloso desarrollo económico de Inglaterra, que empezó en el siglo XVIII, no precede, sino que sigue a la libertad conquistada en las cruentas luchas del siglo anterior.

El desenvolvimiento material de Alemania en el siglo XIX, sigue a la abolición de privilegios seculares. En los Estados Unidos de América del Norte hallamos primeramente la libertad religiosa y civil, y luego el crecimiento financiero. Por otra parte, durante siglos y si-



«¿Qué cosa es verdad?»

(Dibujo de W. Hole.)

industria, huelgas, juntas de diversas clases: todo ello ha venido a reducirse al fin y al cabo a subida de sueldos o jornales, a aumentos de ganancias, es decir, a dinero, ni más ni menos que en los tiempos del Arcipreste de Hita.

Dice el Evangelio que el obrero, digno



## SUMARIO

La verdad os hará libres (Jorge Fliedner). — Orando no seáis prolijos. — ¿Acabaremos con las guerras? (Harry Emerson Fosdick). — Un pueblo extraño. — Buscando al amado (Valentín Álvarez). — De actualidad. — Información Evangélica. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Tapas e índices para ESPAÑA EVANGÉLICA. — Escuela Dominical. — Anuncios.

glos en Inglaterra, Francia, Alemania, España, los hebreos eran los más ricos, tanto en la Edad Media como después; pero todo su dinero no les granjeó la libertad de que hoy están gozando merced a los esfuerzos y martirios de otros. De manera que si vale para algo la experiencia, base de toda nuestra ciencia, aun aquellos que no quieren otra cosa en el mundo que el dinero, y lo que por dinero se puede comprar, debieran empezar pidiendo la libertad.

Pero aún existen en el mundo siete mil que no estiman a las riquezas ni a lo que las riquezas puedan obtener, como lo único, ni aun como lo principal, que se pueda desear. La vida es algo más. La base de las libertades civiles y religiosas que necesita la humanidad para su perfecto y real progreso, es la libertad del alma, de que un individuo puede gozar aun en la prisión o en las galeras de reyes «cristianísimos» y en medio de gran pobreza, como sabemos que la han sentido algunos «de los cuales el mundo no era digno». Y todas las manifestaciones de la libertad no tienen valor permanente para el hombre sin esa otra: la «libertad íntima».

Esto el cristiano lo debe saber, y también debe saber cómo se la obtiene. Ni el dinero, ni la fuerza, ni la salud, ni la influencia política tienen vigor suficiente para hacerla brotar en el árido suelo de esta tierra. Hace falta agua viva en el desierto. El Maestro de las Naciones dice: «La verdad os hará libres».

No dice: «La libertad os hará veraces, porque la esclavitud os ha hecho hipócritas y taimados», sino: «La verdad os hará libres». Por esto el espíritu del mal es mentiroso, porque quiere sojuzgar a la humanidad, mientras que Dios es veraz, porque quiere convencer; por esto la «diplomacia» es el resorte principal de muchos que ambicionan dominar a los demás; por esto el mundo admite en su sociedad aún a los adúlteros, y asesinos, y ladrones, pero le hace el vacío al que dice la verdad. Decidle a un sujeto vanidoso e hinchado por sus posesiones, estudios e influencia, que su vanidad y egolatría le impiden desarrollar las facultades que Dios le dió en beneficio de los demás. En noventa casos de cien, habréis perdido las amistades.

Hace meses un conocido mío padecía de granos purulentos en la nuca. Un día vi cómo le hacían la cura muy tímidamente, y entonces fui y apreté para que saliera la materia envenenada. Había que oír las exclamaciones: ¡Ay, no! ¡Ay, no más! ¡Ya basta! En fin, se quedó con la mitad del pus en la llaga. Lo que podía haber sanado en ocho días tardó más de cuatro meses, y aún anda así, así. Pero en su fuero interno considera que soy un bruto, un animal, y el racional, naturalmente, lo es él, y seguirá comiendo carne en malas condiciones cuando se le ofrezca. Pues esto mismo sucede en la vida moral. Si queréis enemigos, hacedles algún bien, y, sobre todo, el bien de cantarles las verdades claras. ¿Quiénes fueron los enemigos de Cristo sino los fariseos hipócritas? Y ¿por qué llegaron a ser enemigos suyos, sino porque no les halagaba ni confirmaba en el concepto exagerado que tenían de su propia importancia? Por eso dijo: «Felices, muy felices son los pobres en su espíritu».

Pero los hombres amaban más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Se necesita valor moral para admitir la verdad, para dejarla penetrar en el alma, como se necesita más valor para sufrir una operación que para administrar una paliza. El sacrificio es fértil, el egoísmo cobarde y estéril en la región de la vida espiritual; la verdad tan sólo nos puede librar del egoísmo, de la idolatría del Yo. No tendrás dioses ajenos. Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo servirás. *Servitium Domini summa libertas*. Si el Hijo os hiciere libres entonces lo seréis de veras.

Todo lo demás que en este mundo hace grata y hermosa la vida, todo ello viene por «añadidura» para el que honra primeramente el Reino de Dios. Esto que es exacto para el individuo, también lo es para las naciones. Figuraos un momento un pueblo cualquiera, donde todos dijieran la verdad y vivieran la verdad. Confianza absoluta reinaría en todas partes; honradez en todos los corazones y en las prácticas de la vida; agricultura, industria y comercio florecientes, un bienestar general que casi no nos podemos figurar. La verdad les haría a todos libres de todo yugo del mal y del pecado.

Mas el Hijo del Hombre, cuando viniere, ¿hallará fe en la tierra?

JORGE FLIEDNER.

*Grandes son las excelencias de la oración, grandes son sus privilegios. A ella están abiertos los cielos, a ella se descubren los secretos, a ella están siempre atentos los oídos de Dios.* — Fray Luis de Granada.

## ORANDO NO SEÁIS PROLIJOS

(Mateo, VI, 7.)

Consta en las Sagradas Escrituras que los paganos repetían sus oraciones hasta la saciedad, en la creencia de que serían oídos en proporción al número de veces que las repitieran o a la cantidad de rezos que elevaran. En el primer libro de los Reyes, capítulo XVIII, versículo 26, se dice que los sacerdotes de Baal le invocaron desde la mañana hasta el medio día con estas palabras: «Baal, respóndenos», entretanto que saltaban en redor del altar que habían levantado; de lo que se burló Elías, diciéndoles: «Gritad en alta voz, que dios es; quizá está conversando, o tiene algún empeño, o va de camino; acaso duerme, y despertará.»

Los idólatras de Efeso, careciendo de razones con qué oponerse a la predicción de los Apóstoles, gritaron esta plegaria por espacio de dos horas: «¡Grande Diana de los Efesios!», pero sin decir otra palabra más.

Los mahometanos proceden de igual manera. Apenas dejan el sueño, rezan en arábigo antiguo (que muchos de ellos no entienden), oraciones que repiten sucesivamente, y las terminan diciendo *treinta o más veces*: «¡Ya Allah! ¡Ya Allah!»

Los chinos, según se dice, tienen en sus pagodas unos cilindros horizontales, henchidos de pedacitos de papel, y en cada uno de éstos se halla escrita la sílaba *om* que es una oración a Budha, su falso dios. Cada cilindro, que contiene mil papeletas con dicha oración, se calcula da cincuenta vueltas por minuto, tres mil por hora y setenta y dos mil en una y en otra postura del sol. Estas oraciones, tan repetidas, se elevan en favor del mundo entero, y generalmente se encarga de agitarlas en el cilindro, un muchacho que hace las veces de monaguillo. Los modernos judíos hacen también muchas vanas repeticiones de sus oraciones, a imitación de los antiguos, como puede verse en cualquiera de sus liturgias.

Los católico-romanos, no estiman en menos la repetición de las oraciones; de modo que, según ellos, el que siendo cofrade del Rosario, reza una parte de él, «logra una indulgencia de ciento cuarenta millones de días», «poco más o menos», lo cual «satisface tanto a Dios como satisfaría con ciento cuarenta millones de ayunos a pan y agua (1). Uno de sus libros de devoción, dice así: «La oración llamada Rosario es la devoción más grata a Dios y a la Santísima Virgen, a la par que la más provechosa a todos los hombres después de la santa misa; con decir que la misma Madre de Dios la enseñó al gran patriarca Santo Domingo, como un eficaz remedio para socorrer las necesidades del mundo y conceder las gracias que los

(1) Camino recto y seguro para llegar al cielo, página 415.



# ¿ACABAREMOS CON LAS GUERRAS?

## I. — No hay ya gloria en las guerras.

mortales necesitan para salvarse, y que las *decenas* de que se compone, son como los *escalones* de la grande escalera por donde suben al cielo las almas, queda hecho el elogio de esta devoción... (1). Y por fin, compendiamos un exorcismo contra una tempestad inminente de relámpagos o granizo, para probar el poder que los romanistas atribuyen a las oraciones repetidas y aglomeradas. Para ejecutarlo, debe procederse así.

1.º Oración breve a Dios, haciéndose cuatro cruces. — 2.º Un Credo. — 3.º *Kirie eleison, Criste eleison, kirie eleison, Pater noster*, etc., etc. — 4.º Oración. — 5.º Luego el sacerdote, dirigiéndose hacia las nubes, las señalará *nueve* veces con la señal de la Cruz, en nombre de las tres personas de la Santísima Trinidad. — 6.º Obsecración a los cuatro Apóstoles. — 7.º Exorcismo bien largo, con *siete* cruces. — 8.º Elevación de la Cruz en el aire, dirigiéndose a las nubes. — 9.º Luego se echa el agua bendita hacia los *cuatro* vientos. 10. Se reza una letanía (en que las palabras *ora pro nobis* u «*orad por nosotros*» se repiten cerca de *cien* veces). — 11. Si no se ha calmado la tempestad, se rezará el símbolo de San Atanasio y responsorios después. — 12. *Cuatro* oraciones más. — 13. Terminadas éstas, se puede rezar la oración del Santo en cuyo honor fué construida la iglesia del pueblo y de cualesquiera de los santos en cuya *tutela* se *fie* más; y 14. Si *aún* continúa la tormenta, todo lo sobrecitado *puede ser repetido muchas veces* (2).

No es esto lo que el Divino Maestro, Cristo, enseña a sus fieles, porque Él dice: «Y orando, no *seáis prolijos*» (no habléis mucho, según la *Vulgata*, y según otros traductores, «no uséis de vanas repeticiones»), como los gentiles que piensan que *por su parlería serán oídos*. No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis (3). Y en otro lugar de la Biblia (4), leemos: «No te desprisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, *sean pocas tus palabras*».

Esto, sin embargo, en nuestra opinión, sólo se refiere a los que repiten una misma oración o aglomeran muchas, pensando que por virtud de estos actos, son más eficaces; pero no prohíbe que de corazón se ore incesantemente. Cristo dejó dicho que es necesario orar *siempre* y no desmayar (5).

Dios, pues, *ha prohibido las oraciones repetidas o acumuladas*, a que tanto mérito dan los paganos; pero *ha ordenado la continua oración*, que tan poderosos hace a los hijos de Dios, cuando la dirigen con fe y arranca de lo profundo de su alma.

EN un tiempo pensábamos que las guerras tenían algo de glorioso. Cuando éramos chicos, con cascos de papel y cañones de hojalata, marchando a golpes de tambor, encarnábamos en nuestro orgullo infantil el antiguo engaño de que hay algo glorioso en las cosas de la guerra.

¿No es aterrador que justamente las cosas más censurables en la vida humana se ciñan frecuentemente los arreos vistosos de una gran parada, se vistan ropas brillantes y se envuelvan en música animosa? ¿Qué es, por ejemplo, la embriaguez? Cualquier hombre, con ojos para ver las cosas como las cosas son, sabe que la embriaguez es cosa bestial, con un rastro de pobreza, desconsuelo y muerte tras sí, de modo que debe ser odiada con perfecto odio. Sin embargo, cuando los hombres cantan a la bebida, la embriaguez aparece revestida radiantemente con alegría y broma, se oye el chocar de las copas y la armonía de la música, hasta que aun las almas mismas de los elegidos están a punto de ser engañadas. Así la guerra, que es un seco esqueleto, se ha cubierto con una ropa pomposa.

Uno de los primeros hombres en la Historia que dijo la verdad acerca de la guerra fué el pintor ruso Vereshchagin. Habiendo combatido en la guerra de Crimea, pintó después los campos de batalla tales cuales eran, desnudos de toda gloria, quedando sólo en ellos el horror y la podredumbre y la crueldad — la guerra completamente desnuda e infernal —. El Gobierno del antiguo Zar procuró impedirle que expusiera sus cuadros en Rusia. Sabía que los hombres no pedirían jamás guerra, ni se gloriarían en ella si la conociesen en verdad.

No hay excusa, sin embargo, de que *nosotros* no conociéramos la verdad sobre la guerra. Por primera vez en la Historia hemos atravesado por una guerra gigantesca, sin estar circunscritos a las noticias que nos viniesen en los despachos oficiales, sino que hemos podido leer multitud de cartas de millones de hombres, muchos de ellos conocidos nuestros, y detalladas reseñas de los corresponsales de guerra. ¿Gloriosa la guerra? Leed la obra de Philip Gibb, titulada *Ahora puede decirse*, o la de Barbusse, *Bajo el fuego*. Leed a Will Irwin sobre *La próxima guerra*. No son éstos hombres idealistas que defienden una causa premeditada, sino hombres que han mirado la realidad y su testimonio es unánime: ya no hay nada glorioso en la guerra; es una matanza brutal, organizada, de seres humanos.

Al decir esto, quiero librarme de toda apariencia de que yo deshonre la memoria o desprecie el espíritu de los hombres que han llevado la carga de la nación en el

campo de batalla. Cualquiera de nosotros que haya estado con ellos, preferiría más bien que le arrancaran la lengua a decir algo en su menoscabo. Su valor, su ingenio, su atrevimiento, su espíritu de compañerismo y sacrificio, la facilidad con que daban su vida, eran cosas conmovedoras y espléndidas. ¡Bien puede la Humanidad no desesperar del todo de sí misma si su juventud puede demostrar cualidades como éstas! Pero este mismo hecho era parte del horror de la guerra. Tomar estas cualidades supremas del carácter humano y emplearlas para hacer lo que la guerra hace, esto no es glorioso. Tomar un noble joven, deseoso de servir a la voluntad de Dios en su generación antes de que le toque morir, y enseñarle el hábil truco de ensartar con una bayoneta el abdomen de un enemigo, esto no es glorioso. Tomar un hombre de carácter regio, que nada teme debajo del cielo, y enseñarle a arrojar bombas sobre ciudades indefensas para matar no se sabe a quién — quizás al niño que está mamando del pecho de su madre —, esto no es glorioso.

Uno de nuestros jóvenes volvió de Francia, y, como muchos otros, no quería hablar. Un día su padre le tomó aparte y le reprendió su silencio. «Sólo una cosa te voy a decir» — respondió él —. «Una noche, estaba yo patrullando, cuando repentinamente me encontré frente a frente de un muchacho alemán de mi misma edad. Era cuestión de vivir o él o yo. Luchamos como bestias salvajes. Cuando volví aquella noche estaba yo cubierto de pies a cabeza con la sangre y los sesos de aquel joven alemán. Nada teníamos personalmente el uno contra el otro. El no quería matarme a mí, ni yo quería matarle a él. Esto es la guerra. Cumplí mi deber; pero, por Dios, no me pidáis que hable de ello. Lo que quiero es olvidarlo».

Amigos míos, esto es la guerra, la quintaesencia de ella cuando se llegue al punto central de su propia manifestación. No hay nada glorioso ya en ella.

HARRY EMERSON FOSDICK.

## UN PUEBLO EXTRAÑO

En las partes más inaccesibles de las montañas de Sierra Madre, del Norte de Méjico, vive un extraño pueblo, llamado los tarahumaris. Muchos de ellos viven en cuevas, pero tienen también aldehuelas, que están situadas a más de 2.400 metros sobre el nivel del mar. Los tarahumaris son pequeños de estatura, pero de mucho aguante. Su comida común es el maíz. Su lenguaje se limita a unas trescientas palabras, y no pueden contar más allá de diez.

(1) *Camino recto y seguro para llegar al cielo*, página 223.

(2) Breviario romano.

(3) Mateo, VI, 7 y 8.

(4) Ecles., V, 2.

(5) Luc., XVIII, 1.





## BUSCANDO AL AMADO



Como el ave que llora  
de rama en rama  
viendo que le han quitado  
su dulce nido,  
así con hondos trinos  
la Esposa llama  
al ver que se le esconde  
su Bien querido.

¿Dónde estás, amor mío,  
vida a quien amo?  
¿Por qué de mí ausentándote  
triste me dejas?  
¿Ya no escuchas mi ardiente,  
tierno reclamo  
ni ya a tu pecho rinden  
mis blandas quejas?

Y un viento melodioso  
jamás oído  
con aliciente mágico  
suena en las frondas;  
las brisas de la tarde  
lo han recogido  
y a la Esposa lo llevan  
en dulces ondas.

— Es tu voz, Amor mío,  
rica en ternuras,  
es tu voz deleitable  
que causa vida;  
dime por dónde vagas  
y en qué espesuras;  
mira que desfallezco  
de amor herida. —

Y corre allá do piensa  
que está su Amado  
reprochando a la tarde  
su lenta calma;  
mas siente, que, ingenioso,  
ya se ha callado,  
dejando entristecida  
su pobre alma. . .

— ¿No me llamabas tierno,  
Jesús querido?  
¿Por qué cuando a Ti corro  
tu voz no suena?  
Dime, vida del alma,  
¿dónde te has ido?  
Suene tu voz amante  
de mieles llena. —

Y en su nido la tórtola  
doliente arrulla,  
y entre flores el aura  
gime insonora;  
y bullen surtidores  
con triste bulla,  
porque amor enmudece  
y el alma llora.

— ¿Dónde estará — se dice —,  
será muy lejos?  
¡Ay, cuánto al ocultarse  
me desconsuela!  
Y con acento henchido  
de amargos dejos  
duelese; y en su busca  
diciendo vuela:

Melodiosa y linda ave  
la de sentido cantar,  
dime con nota suave:  
¿Le has visto, acaso, pasar?

Flor que brotaste a su paso,  
bella entre todas las flores,  
¿has visto pasar, acaso,  
al amor de mis amores?

Cefirillo volandero,  
tú más amante y más listo,  
¿cruzó por este sendero?  
¡Dímelo, si tú lo has visto!

Ígneo sol de rayos de oro,  
Tú, al que encienden sus miradas,  
voy buscando mi Tesoro.  
¿Son éstas, di, sus pisadas?

Decídmelo luceros,  
dímelo luna;  
linfas inspiradoras  
de la corriente;  
mansas olas rizadas  
de la laguna,  
iuncos que fresca sombra  
daís a la fuente. . .

Sus bracitos, de mirra  
son dos manojos,  
perfume de la Arabia  
tiene su aliento;  
y no hay ojos tan bellos  
como sus ojos,  
ni hay acento tan dulce  
como su acento.

Es espiga dorada  
su rubia trenza;  
su graciosa boquita  
flor de granado;  
no hay, en lides de amores,  
quien siempre venza  
como tierno y divino  
vence mi amado.

¿Sabéis dónde se oculta. . . ?  
¡Decidme dónde!  
¿Decidme si es su lecho  
lecho florido!  
Ave, flor, elementos,  
¿dónde se esconde?  
¿Dónde, Jesús del alma,  
dónde te has ido?

Y una voz dulce, muy dulce  
(era la voz del Esposo),  
la dice en tono amoroso:  
— ¿Por qué padeces dolor?  
¿Por qué fingiéndome ausente  
tu pecho se desazona?  
¿Cuándo un amante abandona?  
¿Cuándo abandona el amor?

Y si este amor me encadena  
al alma que fiel me ama,  
¿por qué amándome me llama  
y busca fuera de sí?  
¿Por qué afanosa discurre  
buscando al que está con ella  
y exclama en honda querella:  
«¡Mi amado no piensa en mí!»  
¡No quieras gustar sensibles  
del puro amor las delicias;  
quien pide amando caricias  
no sabe lo que es amar:  
pues más ama quien más sufre,  
que el amor la pena aumenta;  
por eso el amor se ausenta  
dejando al alma penar.

— Conque, ¿apenarme quieres  
porque te ame,  
y por eso te ocultas,  
para que pene? . . .  
Ay, dulce vida, escóndete,  
y aunque te llame  
nunca ya me respondas:  
¡Penar conviene!

VALENTÍN ÁLVAREZ.



# DE ACTUALIDAD

## Ignorancia e incredulidad.

ES España un país católico. La católica es la religión del Estado, la oficial, la que del Estado cobra y a la que el Estado defiende y ampara.

Ahora bien; el español, ¿sabe en lo que cree, o, mejor dicho, cree en algo? Indudablemente, no. Empecemos porque en materia de religión demuestra la más completa ignorancia.

En nuestra infancia no aprendimos otra cosa que algunos de los hechos más salientes de la Biblia, no para aprender lo que de ellos podría derivarse, sino como meros hechos históricos.

Después, el Catecismo, el vacío libro del P. Astete, al que hemos de reconocer que, si bien su enseñanza es nula, tiene la ventaja de que no nos hizo pensar mucho.

La respuesta a la mayoría de sus preguntas suele ser ésta: «Sí, Padre» o «No, Padre»; y cuando intencionadamente viene una pregunta algo difícil, es escamoteada fácilmente con el famoso: «Eso no me lo preguntéis a mí...», que es una bonita manera de eludir una respuesta, y al mismo tiempo facilitar una salida para toda clase de preguntas sobre la materia.

Y, por fin, los libros de la beatería suelen ser los de siempre: la vida de tal o cual santo, devocionarios y el libro de misa, todos ellos debidamente autorizados por la censura eclesiástica. Hasta sus sermones, a excepción de uno o dos por Semana Santa, son exclusivamente panegíricos del santo que se festeja, patrón de la congregación que los paga.

Así, los frutos de una instrucción religiosa tan lamentable, forzosamente tenían que ser desastrosos.

De esto, casi todos tenemos la experiencia. Cuando, impulsados por ese ferviente deseo que todo cristiano ha de sentir de hablar del Evangelio, hemos tenido la ocasión de hacerlo, oímos cosas inconcebibles.

Viendo que aquella persona cumplía con los preceptos de su Iglesia, creíamos encontrarnos frente a un enemigo de consideración; y después de prepararnos debidamente, nos disponíamos a afrontar la pelea. Y aquí viene lo bueno. Aquel a quien tú creías capaz de contender contigo con argumentos más o menos erróneos te lanza preguntas como éstas: «¿Y usted ha visto eso?, o: «¿Está usted seguro que después de esta vida hay otra?»

Yo he oído, hasta en sacerdotes, cosas verdaderamente estupendas, ante cuya monstruosidad me he sentido aplastado por la mole granítica de la incredulidad, e indignado contra esa religión que a cambio de nada no ha hecho otra cosa que despojar al alma de la fe y de la esperanza, y cegando los ojos de ellos, endureció su corazón.

De caridad no hablemos, ya que es notorio que para el sostenimiento de las instituciones benéficas han de funcionar libremente las casas de juego y demás centros de corrupción, o suscripciones de damas encopetadas en las que el sentimiento de misericordia y la falta de espontaneidad brillan por su ausencia.

Sería mil veces preferible habérselas con un pueblo furiosamente ateo, a este pobre país español, aletargado no sabemos si de dolor o de indiferencia, que al oír hablar de religión se encoge de hombros con una frialdad de hielo, como si al hablarle de la salvación del alma se le propusiera un mal negocio.

Aun las mismas personas dadas a creer fácilmente en «santos que sudan», oyen impasibles hablar de los milagros del Evangelio.

En uno de sus artículos dice el Doctor Juarros: «El católico español conoce muy poco la Biblia, y así tiene un concepto erróneo de la Divinidad.»

¿Cómo poco, señor? Nada absolutamente.

Y contra un enemigo de este jaez no sabemos qué armas esgrimir; costando un trabajo colosal hacer pensar a las gentes y convencerlas de que la religión del Evangelio es algo más sencillo y más grande, y que el cristianismo no ha fracasado, por la poderosa razón de que aún no lo conocen, de que nunca se lo enseñaron.

Por eso, cuando oímos decir «España es católica» sentimos ganas irresistibles de gritar: «¡Oh, Iglesia del poderío y de la ostentación! ¡Es verdad, dolorosamente es verdad que España es católica! ¡Puedes convencerte mirando a tus rebaños vacíos de fe, muertos de esperanza e insensibles al amor; repara cómo una ola de materialismo les envuelve, y, lo que es más horrible, pregunta uno a uno qué le espera el día de su muerte y qué garantías llevan de salvación. Ignorancia, incredulidad, tinieblas! Esa es tu obra. Puedes estar orgulloso.»

ALEJANDRO CAMPO.

## De martes a martes.

**La Conferencia del desarme.** Continúa sus trabajos la Conferencia de Washington. Se ha adoptado un tratado prohibiendo el uso de los gases asfixiantes, y se ha aprobado el tratado Naval, que limita el tonelaje de la marina. En virtud de éste, el presidente de los Estados Unidos, Harding, ha dado orden de que se suspenda la construcción de todos los barcos de guerra americanos que se encuentran actualmente en los arsenales, y que no están comprendidos en la lista de navíos que pueden tener los americanos según dicho tratado. El general Parshing, al mismo

tiempo, ha sometido al Parlamento un proyecto de ley reduciendo el número de oficiales de 17.000 a 12.000. Sigán por ese camino las naciones representadas en la Conferencia y muy pronto el mundo empezará a sentir los beneficios de este comienzo de desarme.

**Un tren derriba-** En la estación de **do por la nieve.** Stougouza, en el Japón, una avalancha de nieve, de enormes dimensiones, arrolló a un tren de viajeros, destrozándolo por completo, ocasionando más de un centenar de muertos y cerca de un millar de heridos.

**Cambios de Gobierno.** En Portugal e Italia la crisis es el asunto del día.

En el vecino reino parece muy poco probable la formación de un gobierno liberal, creyéndose que Cunha Leal continuará transitoriamente en el poder, apoyado por los demócratas y los reconstituyentes. Y en Italia se habla de un ministerio presidido por De Nicolau, el cual goza de grandes simpatías aun entre los socialistas.

**Siguen las lluvias.** Continúan las lluvias en gran parte de España. Algunos ríos, como el Duero y el Pisuerga, han aumentado considerablemente su caudal, temiéndose sobrevengan los desbordamientos.

**La Universidad de Salamanca.** Reina gran malestar entre los estudiantes con motivo de haberse despojado a la ilustre Universidad de la dirección técnica del Hospital Clínico, en el cual realizaba sus prácticas la Facultad de Medicina. El ministro del ramo ha hecho promesas que hasta ahora los escolares no han visto cumplidas.

**Hallazgo arqueológico.** En Santibáñez de Vidriales (Zamora), al realizar obras para construir una carretera, se han hallado restos de una ciudad de carácter románico, vestigios de una calzada que parece conducía a Astorga, aljibes con sus cañerías, monedas de oro y cobre, fragmentos de cerámica y vasijas con cenizas.

**El nuevo Papa.** El Cónclave ha elegido Papa al cardenal arzobispo de Milán, monseñor Aquiles Ratti, el cual ha adoptado el nombre de Pío XI. Se dice que es hombre de gran ilustración, de una prudente armonía y enemigo de toda extremada intransigencia. El tiempo lo dirá.

**Elecciones de concejales.** El pasado Domingo se han celebrado en España las elecciones de concejales para renovar los Ayuntamientos. En ellas han salido triunfantes, en primer término, los candidatos mauristas; han dado un buen empujón los elementos li-



berales, habiendo quedado en último lugar las extremas izquierdas. En general, el cuerpo electoral ha demostrado una gran indiferencia, y ésta, y no otra cosa, es la que ha dado el triunfo a las derechas.

**La entrevista** El Domingo último se ha celebrado en La Pizarra, pueblecito próximo a Málaga, una entrevista del jefe del Gobierno y los ministros de Estado, Guerra y Marina con el alto comisario de Marruecos, general Berenguer, y el jefe de la Escuadra, general Aznar. En esta entrevista se ha tratado de las próximas operaciones en el Norte de Africa y de la ocupación de Alhucemas, que parece acordada para Mayo.

**Reveses de la campaña.** La Prensa publica, como la última noticia de la campaña de Marruecos, una de carácter doloroso, que, como todas las de esta clase, se ha ocultado hasta ahora. El 6 del pasado una sección de legionarios cayó en poder del enemigo. Efectuado al día siguiente un reconocimiento, sólo se encontraron dos cadáveres. Cuatro días después sufría contratiempo semejante otra compañía del Tercio, quedando sólo un oficial y 16 hombres, de los 50 que formaban la sección.

DOMINGO DE RAMOS.

## 28 FEBRERO

El día último de este mes termina el plazo para que nuestros abonados del extranjero renueven sus suscripciones. No olvidarlo.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

**Director:** José Caraballo  
Noviciado 3, Madrid - 8.

**Administrador:** Fernando Cabrera  
Beneficencia, 18, Madrid - 4.

### Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año . . . . .	8
Seis meses . . . . .	4
Extranjero: Un año . . . . .	15
Seis meses . . . . .	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

### Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España . . . . .	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero . . . . .	12

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España . . . . .	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero . . . . .	10

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

### Esta semana:

**Sábado, 11.**—U. C. de J., Madrid, nueve de la noche. Conferencia por D. Salatiel Bernad.

**Domingo, 12.**—Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



### La reunión de oración en Madrid.

El jueves pasado se celebró en la iglesia de la calle de Beneficencia la reunión de oración unida, correspondiente al mes actual. Presidió la reunión el ministro de la iglesia, comenzándola en la forma de costumbre. Después de un himno, el pastor de la iglesia de Chamberí, D. Tomás Rhodes, dirigió unas palabras a la concurrencia acerca de los asuntos propuestos, cantándose después otro himno. Terminado éste, elevó una oración al Señor el pastor de la iglesia de Calatrava, D. Juan Flíedner, sucediéndose una cadena de oraciones, por hermanos laicos de las distintas congregaciones, alternadas con himnos. Según tenemos entendido, la nueva forma dada a estas reuniones ha sido muy del agrado de los evangélicos, en general, pues les permite tomar parte en ellas, cosa que hasta ahora parecía reservada a los pastores, y que daba a las reuniones el carácter de conferencias, más que el de oración, que ahora realmente tienen. Que sean estas reuniones una bendición para la obra en la capital, es lo que sinceramente deseamos.



### La obra en Valencia.

La Iglesia Reformada en Valencia cuenta desde hace unos días con local propio. Instalada desde hace catorce o quince años en un piso de la calle de la Corona, apenas si había podido desarrollarse, a causa de lo incómodo del local. Hoy, con un buen local, es de esperar que la obra tomará un gran impulso y ocupará pronto el lugar que le corresponde en una ciudad de tanta importancia. El local ha sido adquirido, en gran parte, por la generosidad de un amigo de la obra, que residió por mucho tiempo en la bella capital levantina. Los cultos de inauguración tuvieron lugar el Domingo último del pasado mes, y estuvieron muy concurridos, viéndose entre los concurrentes algunos elementos extranjeros. Deseamos mucho éxito a nuestros hermanos de aquella iglesia, y felicitamos sinceramente a nuestro querido amigo y distinguido colaborador el Rdo. Daniel Regaliza, ministro de esta iglesia. El nuevo local se halla en la calle Baja, núm. 31.



### Tres bautizos y un fallecimiento en Barcelona.

El Domingo 4 de Diciembre de 1921 fué bautizado el niño Daniel Juan José, hijo

de D. Samuel Roca y de D.<sup>a</sup> Narcisca Vendrell, y el siguiente, 11 de Diciembre, la niña María; hija de D. Emilio Majó y de D.<sup>a</sup> Rosa Parra. Ambos fueron bautizados por el Rdo. Guillermo Lord en la capilla de la Iglesia Evangélica Metodista de la calle de Ripoll, 22, principal.

El Domingo 22 de Enero de 1922 fué bautizada por D. Esteban Cirera Roca, en la capilla de la Iglesia Evangélica Metodista de la calle Internacional, núm. 26, barriada del Clot, la niña María Ester Olga, hija de D. Emilio Gomes Cano y de doña María Ferrer Capó. Esta niña nació el 19 de Abril de 1920 en Las Palmas (Canarias).

El día 21 de Enero de 1922 falleció doña Ana Lluriet y Pujol, a la edad de setenta y cuatro años. Hacía cuarenta y tres que era miembro de nuestra Iglesia. Fué fiel a su Salvador hasta la muerte. D. Esteban Cirera hizo el culto en la casa mortuoria y el Rdo. Lord en el cementerio. El sepelio se hizo el día 23.



### Cuentas del Hospital Evangélico.

Recaudación del mes de Enero de 1922.  
Madrid: D. Francisco Romero, 2 pesetas; D.<sup>a</sup> Melecia Andrés, 1; D.<sup>a</sup> Francisca Hoyo, 3; D.<sup>a</sup> Venancia Martínez, 5; Don José Barrero, 1; D. Guillermo Douglas, 10; D.<sup>a</sup> Manuela López de Villalba, 1; Don Francisco Rubio, 2; D. Antonio Lusa, 0,25; D.<sup>a</sup> Vicenta Medina, 1; D.<sup>a</sup> Adela Pola, 1; D.<sup>a</sup> María Calvo, 1; D. Antonio Rodríguez, 1; Colecta el lunes de oración en Chamberí, 31,40; Iglesia Santísima Trinidad, Enero, 10; F. G., 5; D.<sup>a</sup> Victoria Huelves, 1; Srtas. Petra y Serafina Rojo, 2; D.<sup>a</sup> Antonia de San Eufasio, 1; Misión Bautista, 35,30; Srtas. M. y N. Díaz, 2; A. D., 1; D.<sup>a</sup> Felisa Vargas, 2; Iglesia de Chamberí, cuarto trimestre de 1921, 60; Anónimo, Chamberí, 25; D.<sup>a</sup> Saturnina Perdiguero, 10; Sres. Brachmann, 10; Señores Rhodes, 10; D. Manuel Arista, 1; Srtas. Arro, 1; D.<sup>a</sup> Consuelo Canillas, 1; D. Miguel Clemente, 1; D.<sup>a</sup> Rosa Palomino, 1; D. Arturo Bravo, 5; Srta. Americana, 5; Dos hermanos, de Tetuán, 1; Dos hermanos, de Chamberí, 10; Srtas. O. E. y M. Blanco, 30; D. Tomás Paredes, 1,50; D.<sup>a</sup> Marcelina Añezcar e hijas, 25; D.<sup>a</sup> María Navarro, 2; D.<sup>a</sup> Concepción García, 2; D.<sup>a</sup> Josefa Pérez, 5; D. Ernesto Reiff, 4; D. Gastón Taeckle, 4; D. Román Carrasosa y esposa, 2.

Bilbao: Iglesia Evangélica, 25 pesetas.  
Muchas gracias a todos los donantes.

### RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . 361,45  
Balance anterior . . . . . 3.204,98

TOTAL . . . . . 3.566,43  
Total de lo gastado en el mes . . . 1.653,85

Balance actual en Caja . . . . . 1.912,58

Madrid, 31 de Enero de 1922. — Enrique Lindegaard.





(Continuación.)

Con sencillez, pero con fe y con la verdadera unción del Espíritu Santo, hizo ver y comprender a los oyentes la necesidad de oír, con la debida atención y respeto, la Palabra de Dios, en la completa seguridad de que Dios está siempre presente cuando dos o tres están reunidos en su santo nombre; que a la casa de Dios — decía — no se debe ir para distraerse, ni para hablar ni reír, ni para dormir, como algunos tienen por costumbre; sino para oír con provecho y con fe lo que Dios quiere decirnos, «pues de nada aprovecha la Palabra a los que la oyen sin mezclar fe». Si tenemos verdadero deseo — decía él — de obtener esa bendita fe que salva, y sin la cual no podemos agradar a Dios ni obtener el perdón de nuestros pecados ni la vida eterna, es preciso oír con recogimiento y con atención, porque «la fe se adquiere por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios». En nuestras reuniones, además — decía el tío Juan — debemos estar todos, sin faltar ninguno; todos, porque el Señor desea ver a todos sus hijos congregados en su presencia. Él desea hablarnos a todos, desea bendecirnos a todos, desea derramar su Espíritu sobre todos. Cuando el Señor hizo descender su Espíritu Santo sobre sus apóstoles, se nos dice que estaban todos unánimes, juntos.

El discurso del tío Juan fué sencillo, pero impresionó profundamente a los oyentes. Después cantaron otro himno de acción de gracias al Señor, y luego, Luis, *el Molinero*, se levantó para orar por última vez, con lo que se dió por terminado el culto.

El tío Juan propuso entonces a los hermanos la formación de una especie de sociedad para reunir algunos recursos en metálico, los cuales serían destinados a socorrer a los hermanos pobres o enfermos, y para ensanchar algo más el local destinado a las reuniones, con el fin de que pudiesen caber más personas para oír la santa Palabra de Dios. Esta idea fué acogida con entusiasmo y gozo, y se comenzó a poner en práctica, haciendo en el acto una colecta que produjo una respetable cantidad, de la cual se hizo cargo, como tesorero interino, Luis Bueno, conocido por *el Molinero*. Con esto se dió por terminada aquella reunión familiar, de la que todos salieron muy contentos y edificadas.

Y habiéndose marchado ya gran parte

del auditorio, quedaron los demás reunidos por unos momentos, para cambiar impresiones. Cada uno habló de algo importante, y cuando tocó el turno a Esteban, se expresó en estos términos:

— Queridos hermanos. Como os dije al llegar, hoy me he retrasado algo en venir por haber tenido que sostener una triste discusión religiosa con mi esposa y con mi hija. Ya sabéis vosotros que ellas (especialmente mi esposa) no participan, por desgracia, de mis ideas religiosas. No se pasa un solo día que no tenga que sostener con ellas una desagradable discusión sobre este importante asunto, y aunque siempre trato, como es natural, de convencerlas de sus errores y hacerles comprender lo mejor que puedo la necesidad que tienen de abandonar el camino engañoso en que se hallan y venir al conocimiento del verdadero camino, que es Cristo y su santo Evangelio, no hallo medio de poder persuadirlas. Mi hija Luisa, a quien amo con todo mi corazón, como sabéis, parece que va comprendiendo algo, y me escucha con atención y respeto; pero a mi esposa la veo cada día más endurecida, más rebelde y más dispuesta a declararme la guerra. Tanto es así, que ha llegado hoy a amenazarme con dejarme abandonado, y marcharse de mi casa con mi hija.

— Pero ¿es posible que María esté dispuesta a dar ese paso? — dijo la esposa de Luis, *el Molinero*.

— ¡Qué atrocidad! — dijeron otros.

— Yo no puedo creer — dijo el tío Juan — que eso salga de ella; en eso debe haber «gato encerrado»; en eso debe haber intervenido algún consejero o alguna consejera.

— Eso mismo pienso yo — dijo Esteban — y, sin temor de equivocarme, debe de haber sido algún sotana el que le ha aconsejado tal cosa; ya sabéis que ella acostumbra a ir mucho a la iglesia y a confesarse con el padre Saturnino, y, a mi parecer, ese es el culpable de todo.

— Bien — dijo el tío Juan después de oír los comentarios de unos y otros —. Yo creo que lo que convendría en este caso es que dos o tres de nosotros, por ejemplo, Ramón Venegas, Luis, *el Molinero* y un servidor, visitásemos a María y le hablásemos un poco cada uno, a ver si podíamos, con la ayuda del Señor, convencerla para que no dé el paso que quiere dar.

— No me parece mal — dijo Esteban —,

pero me temo que no os reciba bien y os despidan peor; porque como ella considera nuestras creencias como cosas del diablo, y os considera a todos culpables de mi cambio de religión, no quiere ni escuchar vuestras palabras.

— Es que nuestras palabras no serán nuestras, sino del Señor Jesucristo, y Él nos dice: «Si han oído mis palabras, también oirán las vuestras.»

A esto la esposa de Luis, *el Molinero*, dijo:

— Si me lo permitís, yo diré lo que pienso, y, si lo aceptáis, lo pondremos por obra.

— Puedes decir lo que hayas pensado — dijo el tío Juan.

— Pues bien; yo había pensado — dijo Caridad — que en vez de ser hombres los que visitasen a María, fuésemos mujeres, porque los hombres siempre causan algo de temor al hablar con las mujeres; pero nosotras, unas con otras, ya parece que hallamos más confianza, más facilidad para cambiar nuestras impresiones y comunicarnos nuestros secretos y nuestros pensamientos. Y tal vez nosotras (con la ayuda del Señor, por supuesto), pudiésemos convencer mejor a María, o a lo menos, hacerla desistir de su propósito de abandonar su casa y a su esposo. ¿Os parece bien mi pensamiento?

— No nos parece mal — dijeron ellos.

— Muy bien; muy bien pensado — dijo Ramón —, y como nuestra hermana Caridad es una buena cristiana, tal vez tenga su pensamiento el éxito deseado.

— Bien — dijo el tío Juan —; designemos a las que han de acompañarte; escógelas tu misma, Caridad.

— Para mí — contestó ésta — todas son buenas, pues yo me considero la más indigna de todas; pero si os parece bien podemos ir tres: Carmen, Dolores y una servidora.

— Muy bien — dijo el anciano —, quedan nombradas las tres que han de visitar a María. Ahora vosotras podéis acordar el día y la hora en que habéis de ir.

— Eso puede decirlo Esteban — dijo Caridad — que es el que conoce las costumbres de su casa.

— A mí me parece — dijo Esteban — que el día que ustedes quieran, de doce a una, es la mejor hora.

— Pues convenidos — dijo Caridad —; mañana, si Dios quiere, a las once y media, nos reuniremos aquí las tres, y marcharemos a cumplir nuestra misión.

— Pues os doy las gracias anticipadas — dijo Esteban —, deseando que el Señor os acompañe y os bendiga en vuestra obra.

Terminada la reunión se retiraron todos, quedando solos los dueños de la casa, o sea el tío Juan y su esposa, la señora Paz.

— Me parece — dijo el tío Juan a su esposa — que Esteban va a tener que sufrir mucho con su esposa. Es un trastorno cuando marido y mujer no son de la misma religión.

(Se continuará.)



## Esfuerzo Cristiano

### La oración.

Dom., 19 de Febrero.

Mat., 6, 5 y 6;  
18, 19 y 20.

### Lema para la reunión.

«Todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis y os vendrá.» (Mar., 11, 24.)

### Para el que dirija.

Sería imposible ponderar la importancia del asunto. La oración es el aliento vital del cristiano. Es absolutamente necesario que los esforzadores aprendan a orar, para que aprendan a vivir. Conviene que la preparación para esta reunión esté hecha con mucha oración para que pueda ser dirigida con el poder y con la sabiduría que sólo por la oración se reciben.

Escójanse himnos de oración, eligiendo entre los de esta clase los que mejor puedan cantarse con espíritu de oración.

El discurso de introducción debe ser breve, a fin de que los miembros puedan hablar sobre el asunto.

### Para los miembros.

Sería muy conveniente que cada uno refiriera alguna experiencia personal sobre la oración, o citara algún caso de oración contestada.

Cada uno puede decir cómo la oración le ha animado, qué beneficios ha encontrado en ella y por medio de ella, y cuáles han sido sus métodos prácticos de oración.

### Temas para meditar.

¿Qué es lo esencial en la oración? Heb., 11, 6.

¿Cuál es un impedimento para la oración? Is., 59, 1 y 2.

¿Cuáles son los elementos de la oración? 1.º Rey., 8, 22-24; Sal., 95, 2; 51, 1-4, 10-12.

¿Cuál es la costumbre de Jesús en cuanto a la oración? Luc., 6, 12.

¿Qué sabemos en cuanto a la voluntad que Dios tiene de oírnos? Is., 65, 24.

¿En qué disposición debemos orar? Mateo, 26, 39.

### Ejemplos y experiencias.

Un eminente jurisconsulto inglés decía: «Si dejo de orar y de leer la Palabra de Dios por la mañana, nada me sale bien durante el día.»

Un mendigo pidió a un caballero un céntimo, y el caballero le prometió darle un duro. El mendigo seguía pidiendo un céntimo, hasta que, al llegar a cierto sitio, el caballero cumplió su promesa. El pobre recibió el duro con alegría y gratitud. Pero él había seguido pidiendo un céntimo, porque era sordo y no oyó la promesa del caballero. Así somos nosotros muchas veces: sordos a las promesas de Dios.

### Pensamientos útiles.

Cristo es el único Maestro de la oración eficaz. El enseña con la palabra y con el ejemplo. El oraba, confiada y constantemente, en amistad íntima con su Padre. El nos enseña a orar como El oraba.

En la oración debe haber una absoluta concentración de la mente. Leed la Biblia con oración. En ella Dios habla con sus hijos. Tened una lista de peticiones y respuestas, una lista de las personas por las cuales oráis, y notad los resultados. Que el pensamiento de la comunión con el Padre Celestial venga a ser habitual. «Sentid la presencia de Dios.» Considerad la hora de oración como el tiempo más delicioso del día.

## Sociedades infantiles.

Domingo, 19 de Febrero. — Siembra y siega. — (Gál., 6, 7-10.)

Lunes . . . Semilla para el que siembra . . . . . Is., 55, 10.  
Martes . . . Sembrando contienda . . . Prov., 16, 28.  
Miércoles . . Sembrando discordia . . . Prov., 6, 14.  
Jueves . . . Sembrando viento . . . Oseas, 8, 7.  
Viernes . . . Sembrando justicia . . . Prov., 11, 18.  
Sábado . . . Cómo sembrar . . . . . Oseas, 10, 12.

¿Qué quiere decir sembrar? ¿Qué sentido da a esta palabra la Biblia? ¿Para cuándo siembra el labrador? ¿Para cuándo el que cree en Jesús? ¿Qué clase de simientes puede sembrar un niño? ¿Qué esperanza tiene todo el que siembra? ¿Qué recogerán los que por vergüenza u holgazanería no siembran lo que han recibido de Jesús?

## TAPAS E ÍNDICES

para ESPAÑA EVANGÉLICA

Ya está impreso el índice para el tomo de 1921, y muy pronto pondremos a la venta las artísticas tapas que están confeccionando los acreditados talleres de D. Francisco Ochoa. El índice es muy completo, y lo remitiremos gratis a los coleccionistas abonados a nuestro periódico que lo soliciten por postal. Las tapas son en tela roja, con letreros en oro y ornamentación en relieve. Las diferentes tarifas de franqueo nos obligan a señalar los siguientes precios de venta para cada juego de tapas:

Madrid . . . . . 2,50 pesetas.  
Provincias y América . . . 3,—  
Extranjero . . . . . 3,50

Estos precios incluyen ya el correo y certificado. No se servirá ningún pedido de tapas si no viene acompañado de su importe.

Los pedidos deben ser dirigidos al Administrador de ESPAÑA EVANGÉLICA.

## LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60 - Madrid

Por cinco pesetas, ofrecemos los cinco libros siguientes:

Los Hugonotes.  
Socialismo y Religión.  
La Cautividad babilónica de la Iglesia.  
La Mariposa.  
La Cosa más grande en el mundo.

NOTA. — Al importe del pedido debe acompañar el del franqueo.

ALFONSO FOTOGRAFÓ  
TELEFONO 25-69  
FUENCARRAL, MADRID

## Escuela Dominical

Daniel en el foso de los leones.

19 de Febrero.

Dan., 6.

TEXTO ÁUREO: Desde el cabo de la tierra clamaré a Ti, cuando mi corazón desmayare; a la Peña más alta que yo, me conduzcas. Porque Tú has sido mi refugio y torre de fortaleza delante del enemigo. — Sal. 61, 2 y 3.

Han pasado sesenta y seis años desde que Daniel, con sus tres compañeros, hizo aquel propósito de no contaminarse con la comida del rey. Ahora es un anciano de unos ochenta años, firme en su fe, integro en su conducta, leal a Dios. Grandes cambios han tenido lugar en Babilonia. «Postróse Bel, abatióse Nebo.» El imperio caldeo ha succumbido al empuje de un nuevo poder de más puras ideas religiosas y de vida más sana. Dario de Media (a quien algunos eruditos identifican con un general de Ciro llamado Gobrias, que fué quien tomó a Babilonia algunos meses antes que Ciro entrara en ella) ha instaurado el nuevo régimen, y no ha tardado en descubrir los extraordinarios talentos y el integro carácter de Daniel. El noble anciano judío, que en los reinados de los últimos emperadores caldeos parece haber caído en cierta obscuridad, ocupa nuevamente altos cargos, que le hacen blanco de la envidia.

Los envidiosos gobernadores no pudieron tender su red con más astucia y habilidad. Los monarcas persas eran considerados como encarnación de la divinidad, y un decreto como el propuesto por ellos aseguraba, podía pensar Dario, la sumisión completa de los nuevos pueblos conquistados por Persia.

¿Qué hizo Daniel en vista del decreto? Ni más ostentación, ni disimulo alguno en sus costumbres religiosas. Hizo «como solía hacer antes». El acostumbraba a orar tres veces al día (Salm. 55, 17), y «por un impulso tan natural como patético, acostumbraba hacerlo mirando hacia el Occidente, al lugar donde se hallaba en ruinas la casa de Dios; y con la devoción apasionada de un desterrado, colocaba con su imaginación el sacrificio de sus plegarias sobre el frío altar de Jerusalén». (Maclaren.)

«Hasta puestas del sol trabajó para librarle» (vers. 14). ¡Pobre Dario, a quien habían de orar como si fuera un dios sus numerosos súbditos por espacio de treinta días, y que no podía cumplir sus propios deseos!

El rey tuvo una noche de insomnio y de tristeza en el palacio. El siervo de Dios se encontró seguro y tranquilo entre los leones. Moody solía decir que él se imaginaba a Daniel tomando por almohada al león más grande y durmiendo dulcemente hasta la mañana.

Así la fe «tapó la boca de los leones», como dice la Epístola a los Hebreos. No siempre ha sido la voluntad de Dios librar a sus siervos del martirio; pero siempre les ha dado la victoria; viviendo o muriendo, han hecho «más que vencer» por Aquel que los amó y que en ningún momento los abandonó.

¿Cómo elevó Dario a Daniel? ¿Qué complot hicieron contra Daniel los gobernadores? ¿Por qué le odiaban? ¿Qué hizo Daniel cuando tuvo noticia del decreto del rey? ¿Cómo lo libró Dios de los leones? ¿Qué fué de sus enemigos?